

BÁSICOS FILMOTECA

LOS GÉNEROS CINEMATográfICOS

EL TESORO DE SIERRA MADRE

THE TREASURE OF THE SIERRA MADRE.

John Huston. EEUU. 1948

Sesión 10 / Jueves 7 de febrero de 2013

Presentación y coloquio a cargo de Ignacio Palau,
miembro del Aula de Cinema de la Universitat de València.



EL CINE DE AVENTURAS

El género de aventuras devuelve al espectador a su infancia. Es el reino de la imaginación, de los paraísos desconocidos. Entretiene, divierte, hace soñar y permite viajar hasta territorios y épocas que de ningún otro modo podrían ser visitadas. Georges Méliès enseguida intuye las posibilidades del medio cinematográfico para narrar en imágenes las fantasías de Julio Verne. Este es otro de los elementos que han caracterizado al género: las adaptaciones literarias. Sin las obras de Verne, Walter Scott, Robert Louis Stevenson, Rudyard Kipling, Alejandro Dumas, Edgard Rice Burroughs, Jack London, y muchos otros, el cine de aventuras, probablemente, hubiera sido menos épico. Hay que remontarse a los años 20 para hablar del primer gran héroe de las películas de aventuras, Douglas Fairbanks. Con una vitalidad más que envidiable, Fairbanks es mosquetero, pirata, ladrón de Bagdad, Robin Hood o el Zorro. Pero es en la década de los 30 cuando el cine de aventuras recibe el espaldarazo definitivo con Errol Flynn. Películas de la talla de *El capitán Blood* (1935), *La carga de la Brigada Ligera* (1936), *Robin de los bosques* (1938) y *El halcón del mar* (1940), todas ellas dirigidas por Michael Curtiz, le confirman como el rey indiscutible de la época. También en los 30, aparece el mejor Tarzán de todos los tiempos, Johnny Weissmuller, cuyas andanzas en la selva despiertan el interés por mundos exóticos. Así Cary Grant viaja a la India en *Gunga Din* (1939), de George Stevens, y Gary Cooper se alista en la legión extranjera en *Beau Geste* (1939), de William A. Wellman.

En los 40, debido a los avatares de la guerra, el género queda relegado a un segundo plano hasta que despierta con refulgente esplendor nada más comenzar la década de los 50. Es el momento glorioso de los espadachines, las andanzas en la selva, así como

del regreso a los mares de toda una serie de inolvidables piratas. Stewart Granger, Gregory Peck, Burt Lancaster, Robert Taylor, Deborah Kerr, Janet Leigh, Ava Gardner y un largo etcétera, son los rostros más destacados de los intrépidos aventureros y sus damas. Viejas glorias como Clark Gable reviven en *Mogambo* (John Ford, 1953) y Humphrey Bogart y Katherine Hepburn se enamoran en *La reina de África* (John Huston, 1951). Citar todas las películas es imposible, pero resulta imprescindible mencionar algunas de ellas: *El hidalgo de los mares* (Raoul Walsh, 1951), *Scaramouche* (George Sidney, 1952), *Los tres mosqueteros* (George Sidney, 1948), *Las minas del Rey Salomón* (Crompton Bennet y Andrew Marton, 1950), *Los vikingos* (Richard Fleischer, 1958), *Cuando ruge la marabunta* (Byron Haskin, 1954), *Las aventuras de Quintin Duward* (Richard Thrope, 1955) y *El halcón y la flecha* (Jaques Tourner, 1950), son un mínimo ejemplo del esplendor de la época. Las adaptaciones de las novelas de Julio Verne y H.G. Wells combinan la aventura con elementos del cine fantástico. Es el caso de *El tiempo en sus manos* (George Pal, 1960) y *20.000 leguas de viaje submarino* (Richard Fleischer, 1954). Poco a poco, al tiempo que los espectadores pierden parte de su inocencia, el héroe se vuelve más taciturno y el escepticismo y el desencanto hacen mella en su espíritu y en el del propio realizador. Así nacen *Robin y María* (Richard Lester, 1976), *El hombre que pudo reinar* (John Huston, 1975) o *Excalibur* (John Boorman, 1981).

En 1976, la saga de George Lucas arranca con *La guerra de las galaxias*, y convierte su estética y el misticismo de sus protagonistas en un voraz reclamo que sacia en sucesivas entregas. Pero los piratas, exploradores y aventureros están de capa caída y sólo los superhéroes como Superman o Batman mantienen con vida al género. En los 80, Indiana Jones, con las tres entregas dirigidas por Steven Spielberg –*En busca del arca perdida* (1981),

Indiana Jones y el templo maldito (1984) e *Indiana Jones y la última cruzada* (1989)– resucita al héroe más clásico. Pero sólo ha sido un falso aviso y son escasas las producciones que responden a las expectativas. Entre ellas sobresalen, por méritos propios, *Tras el corazón verde* (Robert Zemeckis, 1983), *Lady Halcón* (Richard Donner, 1984), *La princesa prometida* (Rob Reiner, 1987) y *La momia* (Stephen Sommers, 1999). El resto, casi por entero, pertenece al llamado «cine de acción», repleto de persecuciones, tiros y actores con mucho músculo (Arnold Schwarzenegger, Jean Claude Van Damme), sin olvidar las adaptaciones de populares videojuegos como el de Lara Croft (a la que da vida Angelina Jolie). Dentro del subgénero de espada y brujería, dos adaptaciones literarias arrasan en el nuevo siglo: las aventuras de Harry Potter, pergeñadas por la mente de J. K. Rowling, y la trilogía de *El Señor de los Anillos* (2001-2003), que, partiendo de la extensa y compleja fantasía de J. R. R. Tolkien, el australiano Peter Jackson ha osado llevar a la pantalla. Alejandro Dumas, por el contrario, no ha tenido suerte con las versiones americanas recientes inspiradas en sus obras. Sin embargo, *Cyrano de Bergerac* (Jean-Paul Rappeneau, 1990) y *La hija de D'Artagnan* (Bertrand Tavernier y Ricardo Freda, 1997) consolidan al cine francés como el gran refugio de los seguidores del género más tradicional. Y en España, país poco dado a los avatares de los héroes de ficción, Daniel Monzón logra un producto más que digno con la imaginativa *El corazón del guerrero* (2000).

Eduardo Rodríguez Merchán y Virginia García de Lucas, «Géneros», en Antonio Sánchez-Escalonilla (coord.). *Diccionario de creación cinematográfica*. Ariel, 2003.

EL TESORO DE SIERRA MADRE

Con *El tesoro de Sierra Madre* John Huston inicia lo mejor de su carrera. Supera la primera etapa de aprendizaje, que había comenzado con su primer guión y culminado con el documental *Let There Be Light*, para emprender nuevos rumbos que lo llevarían hacia el estilo houstoniano, hacia esa impronta personal que con mayor o menor fortuna iría jalonando su larga carrera como director.

El tesoro de Sierra Madre es la aventura en estado puro. Sin apenas suceder nada, sucede todo. Es simple, fácil de resumir en pocas palabras, sin aparente contenido, casi etérea. Sin embargo, todo esto resulta falso. *El tesoro de Sierra Madre* es una película que una vez vista ya no se olvida. Apenas tres personajes unidos en un objetivo común, en apariencia tan iguales y en verdad tan distintos. La película se recuerda, en un primer momento, por lo que tiene de aventura, pero después se sueña por lo que tiene de vida, por lo que atesora sobre la condición humana. *El tesoro de Sierra Madre* es un preciso retrato del ser humano, de lo mejor y de lo peor, de aquello que surge en las situaciones límite cuando las reglas sociales se pierden. Huston demuestra magistralmente que se puede ser profundo sin necesidad de ser pedante. *El tesoro de Sierra Madre* es hablar del alma humana sin necesidad de encender un cirio ni acostarse en un diván. Por eso es una obra maestra, mezcla de película de aventuras –sencilla, maniquea y lineal– y reflexión sobre la condición humana. La base de todo ello está, naturalmente, en la espléndida novela de Traven, pero hacía falta convertirla en un buen guión y rodarla, y John Huston supo hacerlo.





El tesoro de Sierra Madre muestra el importante cambio que en la personalidad de Huston ejerció la guerra. El sentido trágico del destino, la necesidad de vivir cada momento como si fuera el último, están aquí presentes. «Lo peor no resulta tan malo cuando ocurre. Ni la mitad de lo que uno se imagina antes de ocurrir», dice Curtin al final de la aventura. Es el inicio de un nuevo rumbo en su carrera, por eso hablábamos antes de que con *El tesoro de Sierra Madre* se iniciaba una segunda etapa en la carrera de John Huston, donde se establecerán las pautas de lo que después se conocerá como estilo houstoniano.

En los primeros minutos, existe un plano –de una simpleza aparente que se irá tornando en premonición y luego en aseveración– que sirve para definir toda la película, que contiene en su simplicidad todo lo que *El tesoro de Sierra Madre* esconde. Es aquel en el que los tres buscadores sellan su nueva sociedad. Las manos de Dobbs y Curtin se aprietan en un amistoso saludo uniéndose en el centro de la pantalla. No vemos sus rostros, sólo sus manos, sólo ese signo de fraternidad. Pero observándolos atentamente, escrutadoramente, con los ojos avizores a la altura de las manos que se unen, está el viejo Howard, intentando inmortalizar ese momento, retenerlo para el futuro. Esos ojos están viendo más de lo que el espectador ve, esos ojos han visto ese mismo gesto en otras ocasiones y saben que no todo es tan sencillo cuando hay oro de por medio. Esa mirada del viejo Howard contiene la esencia de toda la aventura. Es un plano magnífico de un Walter Huston magistral. Cuando termina *El tesoro de Sierra Madre* el recuerdo de ese inolvidable momento sirve para definir toda la película. Cine en estado puro.

Marcial Cantero. *John Huston.* Madrid: Cátedra, 2003.

Antes de debutar en la dirección cinematográfica, John Huston se había forjado un nombre como uno de los más prestigiosos guionistas de Hollywood. Por eso, no es raro que decidiera adaptar él mismo la novela homónima que da título a la película y que tantos años llevaba intentando filmar. Cimentada sobre un guión de una solidez a prueba de bombas, *El tesoro de Sierra Madre* se convirtió en una auténtica obra maestra, gracias a la dirección de este auténtico artesano del cine.

Huston logra una armonía perfecta entre interpretaciones, diálogos, dirección y localizaciones, lo cual contribuye a una construcción de personajes milimétrica y un ritmo narrativo de primera categoría. La puesta en escena es impecable, tal y como se puede comprobar en innumerables planos del film: los tres encuentros entre Bogart y John Huston sirven para delimitar rasgos fundamentales de la personalidad del primero; Dobbs nunca mira a la cara al rico americano al que pide limosna, demostrando su carácter orgulloso. Otro ejemplo es la utilización del personaje interpretado por el padre del director, Walter Huston, el cual es utilizado constantemente para mantener el equilibrio entre los tres componentes de la expedición (siempre le muestra en el centro de las composiciones de sus planos). A partir del momento en que se quedan solos, las tiranteces aumentan de manera irreversible. Es admirable cómo el director camina por el alambre con una seguridad demoledora hasta que deja de interesarle, y abre la caja de Pandora, liberando los demonios que sus protagonistas llevan dentro.

Las interpretaciones de los tres actores principales son magistrales, pero destacan sobre todo las realizadas por Humphrey Bogart y Huston padre. Evidentemente, sus papeles eran auténticos vehículos para el lucimiento de cada uno de ellos, pero había que aprovechar la oportunidad y ambos estaban sobradamente preparados para ello. Es curioso cómo Bogart, después del éxito de *El halcón maltés*, *El último refugio* y *Casablanca* y siendo ya una superestrella, aceptó un papel tan deliberadamente oscuro y desagradable. El director en ningún momento intenta que el espectador sienta un ápice de simpatía por Dobbs, más bien todo lo contrario; hay detalles, como que éste tire un vaso de agua a la cara de un niño (que curiosamente le intenta vender un boleto de lotería ganador) que lo demuestran. Jamás se ha visto un Bogart tan potente y creíble; hay planos en los que sus ojos escupen fuego y reflejan el odio y la locura que dominan su personaje.

Carlos Fernández Castro, en *Bandeja de plata.* *Blog de cine.*
www.bandejadeplata.com



CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

C/ Doctor García Brustenga, 3 · Valencia

Bibliografía y filmografía seleccionada, complementaria a esta sesión de *Básicos Filmoteca*. Puedes encontrar muchos más recursos relacionados en nuestro catálogo en línea.

EN LA BIBLIOTECA

ivac_documentacion@gva.es
http://opac.ivac-lafilMOTECA.es

- BOU, Núria. *El tiempo del héroe. Épica y masculinidad en el cine de Hollywood*. Barcelona: Paidós, 2000.
- COMA, Javier. *Diccionario del cine de aventuras*. Barcelona: Plaza Janés, 1994.
- HEREDERO, Carlos F. *John Huston*. Madrid: Ediciones JC, 1984.
- HUSTON, John. *Memorias*. Madrid: Espasa Calpe, 1998.
- GASCA, Luis. *Cine de acción y aventura*. Barcelona: Planeta Agostini, 1993.
- LATORRE, José María. *La vuelta al mundo en 80 aventuras*. Madrid: Dirigido por, 1995.
- PALACIOS, Jesús. *La fábrica de los sueños*. Pozuelo de Alarcón: Espasa Calpe, 2003.
- ROSS, Lillian. *Rodando con Huston*. Madrid: Plot Ediciones, 1991.
- THOMAS, Tony. *The Great Adventure Films*. New York: Citadel Press, 1976.
- TRAVEN, Bern. *El tesoro de Sierra Madre*. Barcelona: Pandora Libros, 1987.
- VV.AA. Monográfico John Huston, *Nosferatu*, nº 51, marzo 2006.
- VV. AA. Dossier John Huston, *Dirigido por*, nº 344-345 (abril-mayo 2005).

ARTÍCULOS

- CASTRO, Antonio. «La crítica y John Huston», *Dirigido por*, nº 345, mayo 2005.
- BAUMANN, Fabien. «John Huston», *Positif*, nº 579, mayo 2009.
- JIMÉNEZ DE LAS HERAS, José Antonio. «El tesoro de Sierra Madre (1948)», *Dirigido por*, nº 344, abril 2005.
- QUINTANA, Àngel. «Huston: cineasta del fracaso o cineasta de la voluntad?», *Dirigido por*, nº 345, mayo 2005.
- VALL, Pere. «John Huston: entre buscavidas y perdedores», *Fotogramas & DVD*, nº 1955, 2006.

EN LA VIDEOTECA

videoteca_ivac@gva.es
http://arxiu.ivac-lafilMOTECA.es/IVAC/

CINE DE AVENTURAS: DE LA NOVELA A LA PANTALLA

- La marca del Zorro* (The Mark of Zorro, Fred Niblo, 1920)
- Tierra de pasión* (Red Dust, Victor Fleming, 1932)
- Tarzán de los monos* (Tarzan the Ape Man, William S. Van Dyke, 1932)
- La isla del tesoro* (Treasure Island, Victor Fleming, 1934)
- Capitán Blood* (Captain Blood, Michael Curtiz, 1935)
- Capitanes intrépidos* (Captains Courageous, Victor Fleming, 1937)
- Horizontes perdidos* (Lost Horizon, Frank Capra, 1937)
- Huracán sobre la isla* (The Hurricane, John Ford, 1937)
- Robin de los bosques* (The Adventures of Robin Hood, Michael Curtiz y William Keighley, 1938)
- Las cuatro plumas* (The Four Feathers, Zoltan Korda, 1939)
- Los viajes de Gulliver* (Gulliver's Travels, Dave Fleischer, 1939)
- El cisne negro* (The Black Swan, Henry King, 1942)
- El libro de la selva* (The Jungle Book, Zoltan Korda, 1942)
- Las mil y una noches* (Arabian Nights, John Rawlins, 1942)
- Simbad el marino* (Sinbad the Sailor, Richard Wallace, 1946)
- Narciso negro* (Black Narcissus, M. Powell y E. Presburger, 1947)
- El tesoro de Sierra Madre* (The Treasure of Sierra Madre, John Huston, 1948)
- Las minas del rey Salomón* (King Solomon's Mines, Compton Bennet y Andrew Marton, 1950)
- Kim* (Kim de la India, Victor Saville, 1950)
- El capitán Horatio Hornblower, el Hidalgo de los mares* (Captain Horatio Hornblower R.N., Raoul Walsh, 1951)
- La reina de África* (The African Queen, John Huston, 1951)
- El desterrado de las islas* (Outcast of the Islands, Carol Reed, 1952)
- Ivanhoe* (Richard Thorpe, 1952)
- El mundo en sus manos* (The World in His Arms, Raoul Walsh, 1952)
- Las nieves del Kilimanjaro* (The Snows of Kilimanjaro, H. King, 1952)
- El prisionero de Zenda* (The Prisoner of Zenda, R. Thorpe, 1952)
- Scaramouche* (George Sidney, 1952)
- Mogambo* (John Ford, 1953)
- La túnica sagrada* (The Robe, Henry Koster, 1953)
- Ben-Hur* (William Wyler, 1959)
- Los dientes del Diablo* (The Savage Innocents, Nicholas Ray, 1959)
- Spartacus* (Stanley Kubrick, 1960)
- La isla misteriosa* (Mysterious Island, Cy Endfield, 1961)
- Lord Jim* (Richard Brooks, 1965)
- Viento en las velas* (A High Wind in Jamaica, A. Mackendrick, 1965)



IVAC
la filmoteca

ivac.gva.es

visita nuestra web para informarte sobre la programación y los demás servicios y actividades del IVAC

COLABORA

